



Hacia una identificación de la realidad política

Jorge Barraza Ibarra

La finalización del conflicto armado y la firma de los Acuerdos de Chapultepec entre el gobierno del entonces Presidente Alfredo Cristiani y la guerrilla, representada por el FMLN, dió paso a la conformación de nuevos espacios políticos cuya finalidad era la de conjugar armoniosamente dos visiones diferentes de la realidad del país y sus perspectivas políticas. Fundamentados los Acuerdos en el marco de un compromiso democrático, la apertura hacia una normal participación ideológica y política se convertía en un requisito indispensable y fundamental para obtener las mejores decisiones para la conducción del país en un clima de respeto, del debate de altura, y de un compromiso indelegable en beneficio de la comunidad entera.

Después de diez años de gobierno del derechista partido ARENA, la población votante en las últimas elecciones presidenciales decidió renovar a este partido político un tercer período presidencial en la persona de Francisco Flores. Al tomar posesión de su cargo el primero de junio de 1999 el nuevo presidente ofreció una serie de alianzas con los diversos sectores del país para resolver los problemas que mantenían empantanada la marcha del país, pero sobretodo ofreció una nueva forma de hacer política basada en la consideración de las opiniones de todos los sectores de la vida pública y un proceso de concertación para la toma de decisiones.

En los primeros seis meses de gobierno existe una opinión generalizada que el país no marcha; el gobierno y especialmente su presidente, ha adoptado una actitud de evadir a los medios de opinión siempre que se trata

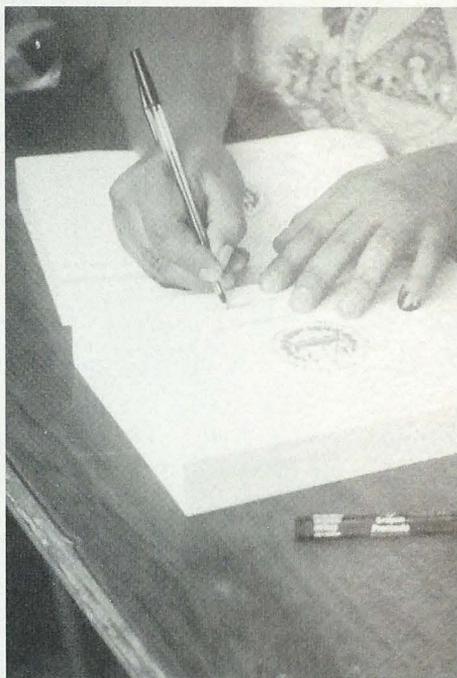


Foto: Barraza Ibarra

de definir las posiciones del Ejecutivo frente a los ingentes problemas del país. Se ha comprometido en un programa de muy corto plazo para combatir la delincuencia, dinamizar la economía y hacer frente a los problemas sociales, especialmente la pobreza. Sin embargo en estos seis meses una huelga de los médicos y trabajadores del Seguro Social, las manifestaciones callejeras y las amenazas de los expatrulleros, y una serie de vetos a iniciativas de la Asamblea Legislativa han podido



Hacia una Identificación de la Realidad Política

evidenciar que la problemática social es mucho más compleja de lo previsto. Agregado a lo anterior las muestras de insatisfacción de un sector que permanentemente se alinea al lado de esta clase de gobiernos, los empresarios, deja la sensación que hay problemas de estructura que requieren de soluciones mucho más profundas que las acostumbradas medidas de coyuntura.

Las valoraciones estadísticas realizadas al final del primer año de gobierno no son en nada convincentes; dependiendo del lado en que el analista se encuentre alineado la calificación puede oscilar entre regular y malo, ni aún los evaluadores más proclives hacia el gobierno no se atrevieron a calificarlo como bueno. Los ministros, con raras excepciones, han sido pésimamente valorados y hay muchos que ni siquiera se conocen. Durante los meses de abril a mayo hubo un incremento en la publicidad gubernamental informando sobre planes de acción en cada Departamento y millones de colones para obras en los mismos, que todavía no se sabe cuál es su fuente financiera cuando se tiene un déficit fiscal no resuelto. Pero la verdad es que no se puede evaluar sobre buenos propósitos y según las últimas encuestas de opinión los salvadoreños siguen resintiendo el desempleo, el escaso poder adquisitivo, la delincuencia, la corrupción y la carencia de ética en la política y los políticos.

EL RECURSO DE LA POLARIZACIÓN

En cada período electoral son patente los esfuerzos partidarios por retomar la polarización ideológica, de derechas e izquierdas, como un recurso político. Las mismas e indefendibles posiciones antagónicas, especialmente pretendiendo aflorar viejos fantasmas que ya no asustan a nadie y que son merecedores de un comprensible olvido en el desván de la historia. Pero también ¡Qué lamentable falta de creatividad! Pareciera que en los inicios del siglo XXI todavía es necesario desenterrar a Marx y Adan Smith para que retomen el discurso inconcluso.

La polarización es el pobre recurso de un inacabable debate de intereses que ya debió haber sido superado. Los problemas actuales a resolver merecen que se trascienda el plano ideológico para entrar al plano de los hechos concretos y efectivos. El combate al desempleo, a la delincuencia, a la carencia de agua, al encarecimiento de la canasta básica, es tan importante para la población que muy poco sentido tiene discutir hoy la afiliación guerrillera o la pertenencia a los

escuadrones de la muerte del ayer. El hambre es el problema de hoy y en la búsqueda del sustento familiar bien poco importa al padre de familia que Cuba sea una dictadura marxista o que Microsoft se quiera engullir todo el sistema del mercado de la informática.

El estéril y bizantino debate debe terminar; los políticos no quieren darse cuenta que la gente ya se cansó de los estribillos, de la musiquita marcial y amenazante, de los sinsentidos de voceros anquilosados en el pasado. Por eso es que el electorado no les cree y el nivel de ausentismo de una población cansada del humo propagandístico les niega su voto.

En este debate el gobierno está obligado a pasar de la propaganda a los hechos: menos desplegados periodísticos, menor fanfarria televisiva, menos promesas. Esa será la dura realidad de las próximas elecciones y hay que empezar a entenderlo desde ahora.

LA CRISIS DE IDENTIDAD

La autoridad legítima es la que se encuentra identificada con el pueblo. Y esta carencia de legitimidad es atribuible a todos los institutos políticos que dicen representarlo. También se manifiesta en los tres Organos del Estado: el Ejecutivo, la Asamblea y el Poder Judicial. En los primeros meses del gobierno el Presidente Flores se dio a la tarea de vetar una serie de iniciativas de la Asamblea, pareciera que era una confrontación de poder y de intereses. A pesar de que se mantuvo la negativa presidencial los argumentos no fueron claros y defendió una opinión generalizada de que el Ejecutivo defendía intereses oscuros.

Las posiciones internas divergentes entre los diferentes representantes de los partidos políticos en la Asamblea por diversos motivos es permanente, los juegos y compromisos para agenciarse la mayoría simple en las votaciones del pleno han sido vistas con mucho desagrado por la población, por el descaño y la falta de ética. En las actuales circunstancias es bien difícil ocultar las recompensas que se otorgan por los votos, especialmente cuando los que compran, hablan. Las negociaciones de puestos en instituciones del Estado se ha convertido en una práctica común, como si se tratara de repartir un pastel entre golosos ansiosos. Los últimos y recientes juegos para definir al presidente de la Asamblea, la conformación y reparto de las comisiones de trabajo, posiblemente asquean. Si esa es la calidad ética del organo del Estado encargado de la formulación de las leyes, ¿cuánto puede esperarse?

*LAS VALORACIONES
ESTADÍSTICAS
REALIZADAS AL FINAL
DEL PRIMER AÑO DE
GOBIERNO NO SON EN
NADA CONVINCENTES;
DEPENDIENDO DEL
LADO EN QUE EL
ANALISTA SE
ENCUENTRE ALINEADO
LA CALIFICACIÓN
PUEDE OSCILAR ENTRE
REGULAR Y MALO, NI
AÚN LOS EVALUADORES
MÁS PROCLIVES HACIA
EL GOBIERNO NO SE
ATREVIERON A
CALIFICARLO COMO
BUENO*



INFORME DE LA UTEC 1999

El Poder Judicial ha sido severamente cuestionado en varias oportunidades. Hay un permanente ambiente de acusaciones entre uno y otro de los llamados Poderes del Estado, que denotan la vulnerabilidad y precariedad de los mismos.

Sin ahondar más en los hechos es posible aseverar en gran medida que hay un abismo de identidad entre la ciudadanía y los instituciones que garantizan la transparencia, la equidad, la imparcialidad y el bien común. Como los anteriormente citados son valores de la democracia, su ejercicio real, cotidiano, práctico, es una mera utopía.

LAS URGENCIAS DE LA CONCERTACIÓN.

La concertación es una mala palabra; para algunos significa prepotencia y para otros debilidad. En todo proceso de supuesta concertación en este país se quiere tener un ganador, cuando la realidad es que en la concertación quien gana es la mayoría ciudadana. Pero eso no puede ser entendido en una realidad en la que se pretende impere el derecho del más fuerte, sin importar de que signo ideológico se trate.

Todos los grupos políticos sin excepción claman permanentemente por la concertación sin estar dispuestos a ceder. Se trata de un mero ejercicio publicitario en el que se compite por el papel del bueno

de la película. Luego los papeles de sufrida inocencia, y al final un pueblo que sigue sorbiendo el atol con el dedo.

La concertación es en estos momentos la única vía para fortalecer la democracia; pero las negociaciones tienen que darse arriba de la mesa, no abajo. Concertar es negociar, pero se trata de una negociación ética, no de tenebrosas componendas; si se pretende concertar bajo las reglas de sobra conocidas es indiscutible que los partidos se seguirán uniendo con base en sus intereses para continuar aplicando la ley de la jungla. Y que cara sale esa práctica para ciertos bolsillos y que beneficiosos para otros.

LA DEBILIDAD CONCEPTUAL Y PROGRAMÁTICA.

Se nota por todos lados, pero se hace más evidente del lado de los que gobiernan. Precisamente por eso, porque condenados como están a señalar el rumbo, todas las improvisaciones, la falta de contenido, la superficialidad del mensaje solamente dejan estupor y sorpresa.

Lo más difícil y preocupante de señalar es la ausencia de un marco conceptual de política que defina hacia



Foto: Barra Ibarra, J.



Hacia una Identificación de la Realidad Política

donde vamos. Como ya ha sido señalado en algunos medios de prensa, la opinión general es que hasta la fecha el gobierno está navegando sin rumbo, descoordinadamente, sin poder explicar todavía cual es el marco de su política económica.

Si consideramos los recientes acuerdos internacionales negociados por el ejecutivo, con participación de sectores de la empresa privada, la opción actual para dinamizar la economía descansará en mercados extranjeros, especialmente la máquina. Sin duda es posible que puedan generarse muchos empleos que solventarían el corto plazo, mientras los alicientes que proporciona la Iniciativa de la Cuenca del Caribe se mantengan. Dicho de otro modo, apuntamos al crecimiento económico con un marco altamente volátil, cuyas decisiones fundamentales son extranjeras con base en enfoques e intereses foráneos. En este caso, en lo que respecta a las inversiones, habría mucho que preguntarse sobre que clase de inversiones se trata y de su consistencia.

En el campo agropecuario, pese a las posiciones de anteriores gobiernos de ARENA, ha sido identificado como merecedor de una atención especial a fin de incentivarlo. No hay duda que se comió el error de menospreciar el trabajo agropecuario en un país de indiscutible vocación agrícola, además de que era un significativo generador de empleo, ilusionados por un fomento de exportaciones no tradicionales que no se llegó a definir. Por eso preocupa que nuevas ilusiones en el campo de los mercados mundiales nos reafirmen la lección de que todavía nos falta mucho para competir en esas lides.

De nuevo hay una aparente improvisación que afecta especialmente a los empresarios y los sectores productivos que constituyen la base política de estos gobiernos. Estos sectores han empezado a reclamar abiertamente por una clara definición política, algo que el gobierno debe tomar en cuenta muy seriamente.

LA GUERRA SUCIA

«El fin justifica los medios» es sin duda una divisa generalizada en el mundo político; y eso significa que el precio del poder lo justifica todo. Cuando demagógicamente se denuncia la tremenda falta de valores a nivel social, especialmente la clase política presenta un cinismo sin precedentes. La ética se desconoce, porque al final de cuentas no sirve para nada.

La guerra sucia se ha visto privilegiada en las dos últimas contiendas electorales y repetidamente por ciertos partidos. Cuando ya no hay argumentos, cuando se ha perdido la consistencia de los planteamientos, se destapan las cloacas de tenebrosos cerebros que luchan por sus prebendas. La destrucción del rival no se detiene ante nada y aunque es cierto que el hombre público está expuesto en una vitrina que trasciende hasta su vida personal, también es cierto que hay una confabulación de calumnias y perfidias para destruir al antagonista.

La ética merece mantener una línea inalterable, la guerra sucia debe ser descartada pues cuando la sociedad vota por una persona ha tenido en cuenta una trayectoria pública y un comportamiento personal que garantiza la confianza. El ejercicio de la democracia es una muestra de fe en un programa, en un equipo, en una conducta pública y privada, y por último en una persona. El carisma sigue siendo un factor importante para ganar simpatías, pero también antipatías, y el resumen final es entender que, como sucedió en la última elección de alcaldes y diputados, la guerra sucia no sirvió de nada.

A un año de gobierno del Presidente Flores, la ponderación de su gobierno, en una lectura desapasionada y objetiva se muestra insatisfactoria. Los hacedores de encuestas de opinión pública son coincidentes de que el primer año es menos que regular. Aun las empresas que hacen estos sondeos y que se encuentran vinculadas a grupos ampliamente conocidos tuvieron que dorar la píldora en sus presentaciones públicas. Las más audaces, la UTEC y la UCA, han hecho una lectura de las cifras que sin lugar a dudas incomoda.

Las cifras son coincidentes, la lectura es diferente en función del carácter social de cada institución. La Universidad Tecnológica no tiene partido, su deber de acuerdo con su Misión y Visión institucional es darle su óptica como un ente académico a una sociedad que tiene todo el derecho de conocer su realidad y su proyección. Pero no hay duda que en cada oyente o lector de nuestras modos de analizar la sociedad encontramos los que favorecen nuestras posiciones, los que están en desacuerdo y los que critican, con acierto o no cada elemento de nuestro análisis y sus conclusiones. Este es nuestro deber ético y esta es nuestra participación en ese gran ejercicio de nuestro tiempo: el fortalecimiento de la democracia. ▣

La polarización es el pobre recurso de un inacabable debate de intereses que ya debió haber sido superado. Los problemas actuales a resolver merecen que se trascienda el plano ideológico para entrar al plano de los hechos concretos y efectivos. El combate al desempleo, a la delincuencia, a la carencia de agua, al encarecimiento de la canasta básica, es tan importante para la población que muy poco sentido tiene discutir hoy la afiliación guerrillera o la pertenencia a los escuadrones de la muerte del ayer